

EN EL SEMINARIO

EL JOVEN:

NOTAS PSICOLÓGICAS:

CONCRETANDO

Decíamos: No hay método ni forma cuidada capaz de hacer atender a un joven a quien no le interese nuestro tema. Y añadíamos: "al joven le interesan los temas que responden a inquietudes suyas".

Insistiendo en esta idea traeremos a estas páginas ecos de una experiencia muy amplia. Porque el asunto es uno de los predilectos del Director.

Sigamos el método acostumbrado: Un principio y unas normas prácticas.

UN PRINCIPIO incómodo: "Nuestros jóvenes, en general todas las almas, tienen junto a una gran parte de aspectos invulnerables, uno por el cual se les puede llegar hondo fácilmente".

Es decir: Hay para el alma una muchedumbre de principios,

verdades y cosas que no le hacen mella. Pero hay a la vez una inquietud muy íntima, un "algo" tocado lo cual el alma se inquieta y está en camino, si sabemos sacar partido, para la reacción y la vida. Pudiera llamársele puerta del alma. viene a ser su talón de Aquiles. Lo que es el nervio es en la muela: tocadlo y saltará el paciente.

Saber utilizar este recurso oculto es, por lo tanto, una labor trascendental. He aquí unas NORMAS PRÁCTICAS para hacerlo:

1ª. Ante un campo de apostolado que se nos abre (dirección de unos Ejercicios, colaboración en una Revista, en un Círculo de estudios, etc.) nuestra primera labor será DESCUBRIR esa inquietud en el sector al que nos vamos a dirigir. Tengamos en cuenta que esta labor:

a) es fatigosa: hace falta poner toda nuestra atención e interés en ella. De labios de quien está cansado de dirigir Ejercicios hemos oído que más le cuestan los dos primeros días, hasta recoger las exigencias del ambiente, que un mes de meditaciones una vez conocidas éstas.

b) es dura por la desorientación en que hay que trabajar. No se sabe dónde puede estar. A veces es una cosa pueril a la que mejor responden. Esto hace desorientarse fácilmente.

c) es muy rica en frutos. Más vale una meditación que encaja plena-mente en el ambiente, que responde de lleno al ambiente, que diez dislocadas de él y fuera de lugar. Y si atendemos a la pluma...un artículo que el joven lea con atención e interés: ¿no vale por toda una biblioteca que ni siquiera hojeará?

d) es la base del éxito. Puede asegurarse que articulista que respo-
de al ambiente tendrá éxito seguro: ¿A qué sino a esto, se debe el de D.L.
Urteaga en "En tu mochila"?

2ª. Supuesto ya su conocimiento es preciso DESENTAÑARLO. Se trata de algo que interesa, que inquieta. No se puede ir, por lo tanto, con fórmulas vagas. Debemos presentarlos dando la sensación más completa de estar en posesión de la solución. De que dominamos absolutamente aquel terreno. Y claro está que para esto es imprescindible estudiar la fondo.

¿Cómo? Imposible dar una norma fija. Pero en general se ha de preferir la reflexión pausada y serena a lo que puedan darnos los libros. Cuando se trata de problemas personales y vivos, lo que se saca de los libros suele saber a artificioso y postizo.

3ª. Esta última parte es ya más fácil: Saber sacar partido de las dos anteriores. Cuando sabemos que el tema interesa y lo dominamos perfectamente la labor se suaviza: ir sacando gradualmente consecuencias. Ir aplicando aquello a diversos órdenes. Pero sin descender a menudencias. Las últimas consecuencias las debe de sacar cada uno. Pongamos las premisas, insinuemos la conclusión pero dejémosles que las formulen ellos.

Y nada de temer un prematuro agotamiento: Hay obras enteras que viven de una idea. ¿Quién no sabe, por ejemplo, hasta qué punto le es familiar a la J.O.C. belga la idea del trabajo como sacrificio de valor inmenso? Aquellos jóvenes obreros les agrada esa concepción que da rumbo a su vida a veces tan dura. Y no se cansan de vivirla, de hablar y de oír hablar de ella.

4°. Todo lo dicho hasta ahora mirando un aspecto colectivo, vale también en lo individual. Cada alma tiene su afán. Y cuando nuestra labor, sea en una serie de cartas, sea en la dirección o la formación de selectos, versa sobre un alma, es preciso conocerlo y explotarlo. ¡Cuánto joven, insensible a la reprensión se rendiría a la menor muestra de afecto! ¡Y cuántos a quienes no puede llegárseles por el corazón se entregarían si les hiciésemos ^{ver}claro!

El carácter, el ambiente, la familia han puesto en el alma una parte en la que la sensibilidad está en la superficie: ¿El porvenir? ¿La Verdad? ¿La pureza? ¿El carácter? La gran idea del Cuerpo Místico?... Algo será. Y ese algo tiene que llegar a ser conocido por el sacerdote... y aprovechado.

5°. Las especiales condiciones de la edad juvenil aumentan la importancia de lo que vamos diciendo. Efectivamente:

a) la ligereza que en tan alto grado se posee en esta edad impide fijarse en lo que no impresiona. Un hombre formado es capaz de leerse

6)
un largo artículo que solo a medias le interese. Pero un joven lo recorre con la vista y lo deja. De todas, todas.

b) es edad de inquietudes, y hay que responder a ellas si se quiere hacer algo. La juventud es una larga y a veces intrincada pregunta. El joven será de quien acierte a responder a ella.

c) es edad en la que la sensibilidad es grande y el entusiasmo también: una idea que entre muy dentro puede cambiar el rumbo de una vida.

o o o

Apremia el espacio y del cúmulo de ejemplos que preparábamos hemos de elegir uno solo. Tal vez otro día traigamos otro.

De todos es conocida la fuerza inmensa que en los albores de la Compañía tenía la meditación del Rey temporal. San Ignacio acertó a recoger en ella todo el espíritu caballeresco de su edad. Y almas, como la de Javier educadas en aquel ambiente militar y guerrero, vibraban con la consideración de que " quien no aceptase la petición de tal Rey... sería digno de ser...

71
tenido por perverso caballero".

¡Qué gran psicólogo era San Ignacio! ¡Hasta qué punto caló en aquellas almas y halló en ellas la hidalguía y fidelidad que habían depositado allí un ambiente, una historia, una familia que giraban en torno a esas ideas!

¡Ser tenido por perverso caballero! Hoy solo los maestros en la historia seiertan a comprenderlo. Pero entonces todas las almas se enardecían al pensarlo.

Un resorte oculto en el alma medieval. Un santo que lo descubre y lo utiliza. Unam legión de almas para Cristo.

¿Sería imposible repetir el milagro con nuestros jóvenes del siglo XX?